

Homilía de XXV Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2011 - 2012 - (Ciclo B)

“El Hijo del hombre va a ser entregado ”

Introducción

Se terminó el verano y el periodo de vacaciones. Nos encontramos preparando un curso nuevo escolar, político, económico, laboral, deportivo. También hemos de preparar un nuevo curso, una nueva etapa en nuestra vida cristiana. Es la hora de re-programar la agenda, de mirar al futuro, de revisar lo que pretendemos hacer como cristianos, cómo aprovechar la nueva oportunidad que Dios nos ofrece: metas y retos a alcanzar, para que nuestra vida cristiana crezca y no se estanque. La liturgia de este domingo nos ofrece algunas pautas a seguir. Jesús nos propone algunas. Como siempre nos impele a emprender una vida nueva, un enfoque nuevo de nuestras actividades diarias. De esta manera el desarrollo de nuestra personalidad cristiana se verá más renovado.



Fr. Roberto Ortuño O.P.
Torrent-Vedat (Valencia)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de la Sabiduría 2, 12. 17-20

Se dijeron los impíos: «Acechemos al justo, que nos resulta fastidioso: se opone a nuestro modo de actuar, nos reprocha las faltas contra la ley y nos reprende contra la educación recibida. Veamos si es verdad lo que dice, comprobando cómo es su muerte. Si es el justo es hijo de Dios, él lo auxiliará y lo librará de las manos de sus enemigos. Lo someteremos a ultrajes y torturas, para conocer su temple y comprobar su resistencia. Lo condenaremos a muerte ignominiosa, pues, según, dice Dios lo salvará».

Salmo

Sal. 53, 53, 3-4. 5. 6 y 8 R/. El Señor sostiene mi vida.

Oh Dios, sálvame por tu nombre, sal por mí con tu poder. Oh Dios, escucha mi súplica, atiende a mis palabras. R/. Porque unos insolentes se alzan contra mí, y hombres violentos me persiguen a muerte, sin tener presente a Dios. R/. Dios es mi auxilio, el Señor sostiene mi vida. Te ofreceré un sacrificio voluntario, dando gracias a tu nombre, que es bueno. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol Santiago 3, 16—4, 3

Queridos hermanos: Donde hay envidia y rivalidad, hay turbulencias y todo tipo de malas acciones. En cambio, la sabiduría que viene de lo alto es, en primer lugar intachable, y además es apacible, comprensiva, conciliadora, llena de misericordia y buenos frutos, imparcial y sincera. El fruto de la justicia se siembra en la paz para quienes trabajan por la paz. ¿De dónde proceden los conflictos y las luchas que se dan entre vosotros? ¿No es precisamente de esos deseos de placer que pugnan dentro de vosotros? Ambicionáis y no tenéis; asesináis y envidiáis y no podéis conseguir nada, lucháis y os hacéis la guerra, y no obtenéis porque no pedís. Pedís y no recibís, porque pedís mal, con la intención de satisfacer vuestras pasiones.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 9, 30-37

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos atravesaron Galilea; no quería que nadie se enterase, porque iba instruyendo a sus discípulos. Les decía: «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres, y lo matarán; y, después de muerto, a los tres días resucitará». Pero no entendían lo que decía, y les daba miedo preguntarle. Llegaron a Cafarnaún, y, una vez en casa, les preguntó: «¿De qué discutíais por el camino?». Ellos callaban, pues por el camino habían discutido quién era el más importante. Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo: «Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos». Y tomando un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: «El que acoge a un niño como este en mi nombre, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, no me acoge a mí, sino al que me ha enviado».

Pautas para la homilía

Las lecturas de este domingo nos ofrecen a modo de síntesis estos objetivos o pautas de vida fundamentales a realizar como cristianos:

1º Primacía de Dios: “Dios es mi auxilio: el Señor sostiene mi vida” (Salmo Responsorial).

2º Ordenar la vida con sabiduría: “La sabiduría que viene de arriba ante todo es pura y, además, es amante de la paz, comprensiva, dócil, llena de misericordia y buenas obras, constante, sincera” (1ª lectura).

3º Instauración de un mundo en paz: “Los que procuran la paz están sembrando la paz”... “Donde hay envidias y rivalidades, hay desorden y toda clase de males” (2ª lectura).

4º Aceptación gustosa del sacrificio por los demás: “El Hijo del hombre va a ser entregado” (Evangelio).

5º Actitud de servicio y ayuda desde la humildad: “Quien quiera ser el primero, que sea el servidor de todos” (Evangelio).

6º Disposición serena ante la muerte: “El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres, y lo matarán; y, después de muerto, a los tres días resucitará” (Evangelio).

7º Apertura de la mente a los planes de Dios: “Pero no entendían aquello, y les daba miedo preguntarle (Evangelio).

8º Sinceridad con Dios: “¿De qué discutáis por el camino? Ellos no contestaron, pues por el camino habían discutido quién era el más importante” (Evangelio).

9º Vida sencilla y confiada: “Y, acercando a un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: «El que acoge a un niño como éste en mi nombre me acoge a mí; y el que me acoge a mí no me acoge a mí, sino al que me ha enviado.» (Evangelio).

Primera: Primacía de Dios (Sal 53)

El Salmista recoge en este Salmo una convicción muy enraizada en la fe de Israel. Yahvé era el todo de su vida. La historia de este pueblo se apoya en una fe firme y constante en que su Dios es el verdadero Dios que lo creó, lo eligió y lo ha acompañado siempre en los momentos más difíciles de su historia. Sin Yahvé su vida carece de sentido y de orientación. Es algo que los discípulos de Jesús han de tener muy presente. Una vida sin Dios está abocada al desastre.

Segunda: Ordenar la vida sabiamente (Sab 2,17)

Los libros del Antiguo Testamento se refieren muchas veces a la diferencia entre los caminos del justo y de los pecadores. En el fragmento del libro de la Sabiduría que escuchamos hoy el sabio ensalza una vez más el acierto de los justos en ordenar su vida de acuerdo con los dictámenes de la Sabiduría. Comportamiento que difiere abismalmente de los criterios y maquinaciones de los necios. Éstos no solamente rechazan el obrar sabiamente sino que incluso persiguen a los que obran bien. En nuestro mundo moderno observamos cómo se repiten estas dos clases de personas. Muchos son los que viven a lo loco sin percatarse de que su vida está vacía de sentido. Buscan la felicidad y no la encuentran en ninguna parte. Y lo que es peor rechazan y persiguen a quienes intentan echarles una mano.

Tercera: Trabajar por un mundo en paz (St 3)

Esta vez es el apóstol Santiago, testigo de las dificultades de las primeras comunidades cristianas para vivir según las exigencias del amor predicado por Jesús, quien advierte a sus fieles: “Donde hay envidias y rivalidades, hay desorden y toda clase de males”. Diariamente asistimos a los conflictos que se producen en el ámbito familiar y social como efecto de la envidia, de la ambición, del rencor, del odio y demás rivalidades humanas. Se repite una y otra vez que es necesario luchar contra la violencia de todo género, y lamentablemente nuestra sociedad se caracteriza por un sinnúmero de clases de violencia. Hoy se hace especialmente necesario recordar el lema que Jesús dio a sus seguidores. “Amaos como yo os he amado..., como yo y el Padre nos amamos... Mi paz os dejo, mi paz os doy... No como el mundo la da os la doy Yo”.

Cuarta: Aceptación gustosa del sacrificio por los demás (Evangelio)

En el coloquio íntimo que Jesús tiene con sus discípulos, después de su larga correría apostólica por los pueblos de Galilea, lo primero que les comunica es que “el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres, y lo matarán; y, después de muerto, a los tres días resucitará”. Ante la extrañeza de los presentes por este anuncio, Jesús no se inmuta, ni se corrige. Éste es el objetivo y fin de su vida, y éste ha de ser también el faro que oriente, ilumine y dirija la vida de sus discípulos. Y esto lo comunica Jesús a sus más cercanos en un momento en que ellos discuten sobre quién, entre ellos, era el más importante. Jesús sale al paso de las falsas ilusiones que podían forjarse sus seguidores. Si Él orientó toda su vida al Calvario de una Cruz, para reconciliar con el Padre a toda la humanidad, también el programa de sus discípulos deberá estar dirigido hacia este cometido por duro y áspero que se presente.

Quinta: Actitud de servicio y ayuda desde la humildad

El viacrucis que Jesús propone a sus seguidores no está marcado por unas estaciones más o menos espectaculares y devotas. Jesús lo que pretende es que quienes se decidan a seguirle adopten un plan de vida como el suyo “que pasó por el mundo haciendo en bien”. Por eso, tras el anuncio de su muerte a manos de sus enemigos, Jesús añade: “Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos”. Ayudar con sencillez a los demás, entender la vida como una ayuda y servicio a los necesitados, éste será en adelante el distintivo único e imprescindible de quienes pretendan considerarse verdaderos discípulos de Cristo. Hace unas décadas se publicó un libro con el sugerente título “Una Iglesia que no sirve, no sirve para nada”. Creo que bajo este título se recoge una de las intenciones más genuinas del Maestro sobre el futuro de las comunidades cristianas: el servicio

Sexta: Disposición serena ante la muerte

Todo programa de vida ha de elaborarse mirando al fin. Después del anuncio escueto de su Pasión, Jesús insiste sobre el tema: “El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres, y lo matarán; y, después de muerto, a los tres días resucitará”. Jesús se muestra contento ante su destino. Su próxima muerte no le produce, ni miedo, ni angustia alguna. Eso mismo desea Jesús a sus discípulos. Según Él la muerte, si se la considera final de nuestra etapa terrena, no debe espantar a nadie. Tras ella llega la resurrección a una vida eterna con Dios.

Séptima: Apertura de la mente a los planes de Dios

San Marcos señala que los discípulos, cuando escucharon el anuncio de Jesús sobre su destino final “no entendían aquello, y les daba miedo preguntarle”. Y aún dice más. Este miedo a preguntarle provenía del hecho de que durante el camino habían discutido quién era el más importante. Para el evangelista lo ocurrido es muy significativo. Mientras uno está embebido en preocupaciones mundanas no puede entender la voz de Dios. Se le oye, pero no se le entiende. Entre las actitudes primordiales del cristiano, la apertura de la mente y del corazón a los planes de Dios es fundamental. Él y su voluntad han de ser el faro al que dirigir la mirada todos los días. Esa mirada atenta fue una constante en el paso de Jesús sobre la tierra: “Yo he venido a cumplir la voluntad de mi Padre”.

Octava: Sinceridad con Dios

Otra pauta de vida que apunta el evangelio de hoy es la sinceridad con Dios. Hace algunos años se publicaron una reflexiones de un obispo anglicano bajo el título “Sinceros para con Dios”, en el que abordaban cuestiones referentes a las causas de la crisis actual dentro de la Iglesia. En aquellos momentos, y más aún en el presente, es importante reflexionar sobre la sinceridad en nuestras actitudes y comportamientos cristianos. En el párrafo anterior comentábamos esta indicación del evangelio de hoy. Al preguntar Jesús a sus discípulos “¿De qué discutíais por el camino?” el evangelista señala escuetamente “ellos no contestaron”. Al menos fueron sinceros. Ocurre en más de una ocasión que Dios nos sorprende, nos pilla fuera de juego. No vale mirar hacia otro lado. Dios nos ve y nos conoce. Nada podemos ocultarle. Lo más honesto en esta situación es reconocer nuestro error, nuestra falta, nuestro despiste. Sólo unos cristianos sinceros con Dios desde su fe y su comportamiento diario pueden manifestar ante el mundo la autenticidad de su ser cristiano.

Novena: Vida sencilla y confiada en el Padre

El relato evangélico concluye con esta afirmación: “Y, acercando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y dijo: El que acoge a un niño como éste en mi nombre me acoge a mí; y el que me acoge a mí no me acoge a mí, sino al que me ha enviado”. Jesús cierra esta catequesis familiar y privada con sus discípulos recordando uno de sus gestos y enseñanzas más características recogidas en los evangelios: su predilección y cercanía con los sencillos, los humildes, los que nada pueden, los sin voz, los pobres, los desheredados. También sus seguidores deberán imitar y reproducir en sus vidas esta característica de su persona y de su evangelio.



Fr. Roberto Ortuño O.P.
Torrent-Vedat (Valencia)

Evangelio para niños

XXV Domingo del tiempo ordinario - 23 de septiembre de 2012



Segundo anuncio de la Pasión

Marcos 9, 29-36

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo instruía Jesús a sus discípulos. Les decía: - El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres, y lo matarán; y después de muerto, a los tres días resucitará. Pero no entendían aquello, y les daba miedo preguntarle. Llegaron a Cafarnaúm, y una vez en casa, les preguntó: - ¿De qué discutíais por el camino? Ellos no contestaron, pues por el camino habían discutido quién era el más importante. Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo: - Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos. Y acercando a un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: - El que acoge a un niño como éste en mi nombre, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, no me acoge a mí, sino al que me ha enviado.

Explicación

Las mismas pretensiones que tenemos hoy de ser importantes, admirados y los primeros, tenían los primeros amigos de Jesús. Y El con enorme paciencia les decía una y otra vez: “Quien quiera ser el primero y el más importante entre vosotros, que se haga servidor de todos”.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

NARRADOR: En aquel tiempo instruía Jesús a sus discípulos y les decía:

JESÚS: «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres y lo matarán; y después de muerto, a los tres días resucitará».

DISCÍPULO 1: Señor, como no te expliques mejor... No te entendemos nada.

NARRADOR: Entre ellos murmuraban y discutían cosas, pero no se atrevían a preguntar nada a Jesús.

DISCÍPULO 2: Lo que nos está diciendo el Maestro a mí me desconcierta, pero no me atrevo a decirle nada.

DISCÍPULO 1: Oye, ¿quién será el más importante entre nosotros para el Maestro?

DISCÍPULO 2: No lo sé, pero cualquiera le pregunta nada ahora...

NARRADOR: Llegaron a Cafarnaúm, y, una vez en casa, les preguntó:

JESÚS: «¿De qué discutíais por el camino?»

NARRADOR: Ellos no contestaron, pues por el camino habían discutido quién era el más importante. Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo:

JESÚS: «Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos».

DISCÍPULO 1: Ahora si que me acaba de descolocar del todo.

NARRADOR: Y acercando a un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo:

JESÚS: «El que acoge a un niño como éste en mi nombre, me acoge a mí: y el que me acoge a mí, no me acoge a mí, sino al que me ha enviado».

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández